

Cuba celebra su Mayo Teatral

Patricia Tomé

Mayo Teatral, el bienal encuentro auspiciado por Casa de las Américas que se viene celebrando bajo ese denominativo desde 1998 en Cuba, clausuró sus nueve días de festejos escénicos con una contundente cartelera rica en innovadoras técnicas y metodologías teatrales. La anhelada décima edición, celebrada del 16 al 25 de mayo en cinco ciudades del país, contó con una diversa programación y propuestas escénicas que en esta ocasión han sabido dialogar con otras artes, de ahí la peculiaridad de eclécticas producciones donde se entrecruzan el cine, la danza, la poesía, la música y el circo.

A modo de enlace con las 13 funciones presentadas en La Habana, las ciudades de Cienfuegos, Camagüey, Santa Clara y Santiago de Cuba se convirtieron este año en conclaves urbanos idóneos para instalar siete propuestas de emblemáticos grupos internacionales así como cinco colectivos nacionales. Brasil, Bolivia, México, República Dominicana, España, Colombia, Uruguay y Ecuador formaron, junto a Cuba, parte del festival ya con puestas en escena, adaptaciones, talleres, exposiciones, conmemoraciones, conversaciones directas y encuentros con directores y teatristas, e incluso con la ansiada premiación del Gallo de La Habana con el que se viene clausurando cada dos años un auténtico festejo teatral.

Vivian Martínez Tabares, directora artística y curadora de este magistral evento, nos ofrece en la programación de mano unas perspectivas preliminares sobre el contenido de esta décima edición y destaca de esta temporada un “cruce geográfico, cultural y lingüístico” donde el teatro se convierte en vehículo para enfatizar “su diálogo con la literatura, el cine, el video, la música, la danza y los objetos animados” y para romper, como nunca antes, con los límites dramáticos del teatro. El eje central que articula cada una de las muestras es, según nos insta la creadora, una “performatividad abierta a romper límites”.

En esta ocasión, y siguiendo las más actuales tendencias en la dramaturgia continental, se suben al escenario los grupos bolivianos Teatro de los Andes y Kinkteatr, Boa Compañía y Colectivo Teatro da Margem desde Brasil y Teatro de Ciertos Habitantes de México. De la República Dominicana viene su Compañía Nacional de Danza liderada por la coreógrafa cubana Marianela Boán para ofrecer *Sed*, y regresa el grupo ecuatoriano de mayor renombre en la isla, Malayerba. De las tablas nacionales comparten cartelera las destacadas agrupaciones Teatro El Público, Teatro de la Luna, El Ciervo Encantado, Teatro de las Estaciones y el Estudio Teatral Santa Clara.

Ecuador, que repite éxito en la isla tras ser país de honor en la Feria del Libro este año, triunfó en las tablas habaneras tras habersele concedido el “Gallo de la Habana”, el prestigioso premio con el que se clausura el encuentro. El argentino Arístides Vargas, director del grupo Malayerba, quien había recibido dicha distinción en la última edición del festival en el 2012, fue el encargado de otorgar el tan codiciado galardón al grupo Teatro de los Andes en un concurrido acto de clausura.

El festival se inauguró en la lluviosa tarde del 16 de mayo con el trabajo unipersonal de Roxana Pineda, *Hojas de papel volando*, en el Centro Cultural Bertolt Brecht. De hecho, el performance que da vida al poemario homónimo de la colombiana Patricia Ariza, dista de la tranquilidad y el sosiego de un recital poético al desbordar en escena una inusitada energía que no logra contenerse. La obra aborda temas íntimos, políticos y feministas que rozan en lo más absurdo y violento del amor y de la sociedad. Pineda, quien imparte talleres, seminarios, conferencias y encuentros desde el Taller Permanente de Creación Teatral en Santa Clara, es conjuntamente la diseñadora de la escenografía, el vestuario, la dramaturgia y la puesta en escena. Sin embargo, pese a la calidad interpretativa de la protagonista mexicana (cuya voz musicalizó gran parte de los poemas) y la maestría con la que se dispuso de la utilería (donde predominaba el color rojo, blanco y negro), *Hojas de papel volando* no logró seducir en su debut a los escasos espectadores que asistieron a la obra de apertura del festival habanero.

Siguiendo la veta de las reinterpretaciones literarias en las artes escénicas, encontramos la pieza *Hamlet de los Andes* del célebre grupo boliviano Teatro de los Andes, fundado en 1991 por César Brie, Giampaolo Nalli y Naira Gonzales. Dirigida por el Premio Nacional de Teatro, Diego Aramburo, la pieza toma como punto de partida la crisis existencial que sumerge al Hamlet shakesperiano en el abismo tras la muerte de su padre, pero en la versión boliviana se rompe con la cuarta pared para alentar al mismo público



Hamlet de los Andes. Fotografía: Abel Carmenate

a responder a la fatídica cuestión “¿ser o no ser?”. La crisis y la incertidumbre de la existencia del fantasma de su padre conduce al Hamlet moderno al alcoholismo y es quizás debido a su adicción que descubre, en una suerte de viaje hacia sus raíces ancestrales, que la racionalidad bien puede encontrarse dentro de los sueños, la fantasía, el misterio, la superstición o quizás inclusive en la propia locura. Su recorrido —escenográficamente capturado de manera exótica y minimalista— es homologable al que incurren miles de bolivianos diariamente cuando se ven forzados a desertar las áreas rurales para probar suerte en la capital.

Romeo y Julieta de Aramburo, segunda adaptación shakesperiana del joven dramaturgo y parte de una futura trilogía, recurre nuevamente a la urbe boliviana para reflexionar sobre el significado del amor a umbrales del siglo XXI. El espectáculo mostró una perfecta armonía entre la innovación, la osadía temática y la artesanía teatral con las que Aramburo maneja la escena, así como una majestuosidad actoral y coreográfica por parte de Camila Rocha, quien se sumerge en un trabajo corporal “radical y extremo”, observa Martínez Tabares.

Fiel al festival, Brasil dijo presente una vez más para dar cuenta de los más innovadores procedimientos para la creación de un teatro comprometido, híbrido y de gran envergadura para la cultura nacional. El cuento de Franz Kafka, “Informe para una academia” (1917), se traduce de manera soberbia



Romeo y Julieta de Aramburo. Fotógrafo: Abel Carmenate

en las tablas bajo la autoría de Boa Companhia con una curiosa propuesta titulada *Primus*, donde se cuestiona precisamente la evolución del primate antropoide y su repercusión para el planeta. La pieza cuenta la historia de un mono —papel magistralmente desempeñado por el actor Alexandre Caetano mediante gestos y vocalizaciones, no articuladas estereotípicas del simio— que para obtener un lugar bajo el sol aprende a ser hombre y se convierte en “una estrella del pop en el teatro de variedades”. En escena se llevan a cabo una serie de orientaciones (en Primatología, zapateado, improvisación, ritmos africanos, acrobacia y capoeira) que simbólicamente responden al proceso del homo sapiens y su supuesta superioridad frente a la naturaleza.

Narciso Telles, creador del Colectivo Teatro da Margem en 2007, fue en esta ocasión el protagonista de dos espectáculos unipersonales, *Potestad* y *Memorial de silencios y margaritas*, donde opta llevar a las tablas a dos de los grandes de la literatura hispanoamericana, Eduardo Pavlovsky y el recién fallecido Eduardo Galeano. *Memorial...* recurre a los textos de Galeano para reconstruir narrativas, voces y estados anímicos que recuentan los fatídicos años de la dictadura brasileña, mientras que en *Potestad* se sirve del robo de los niños durante la dictadura argentina para desvelar traumas sociales y de identidad.



Primus. Fotógrafo: Abel Carmenate



Instrucciones para abrazar el aire. Fotografía: Abel Carmenate

Instrucciones para abrazar el aire también recurre al robo de una niña argentina para recontextualizar la atemporalidad de dicho evento según lo vivieron una panoplia de personajes reales, actuados magistralmente por el director y dramaturgo Aristides Vargas y Charo Francés, todo mientras simultáneamente cocinan en escena unos conejos al escabeche. El dueto, parte activa del grupo ecuatoriano Malayerba, codirigió e interpretó la última producción de Vargas con gran verosimilitud en un escenario donde se anteponían los ricos colores de los vegetales puestos a la mesa y las grisáceas sombras bajo un limonero que remitían a un fatídico pasado.

México envía a la agrupación Teatro de Ciertos Habitantes con la producción nacional de mayor reconocimiento, *El automóvil gris*, que llega por primera vez al escenario isleño a pesar de sus más de 500 puestas internacionales. La función, que corre a cargo de Claudio Valdés Kuri, se reapropia del homónimo clásico del cine mexicano para fusionar el efecto “benshi”, una célebre tradición japonesa de narración, con el cine mudo. La proyección del filme se va hilvanando ingeniosamente con el doblaje en vivo que nos ofrecen las dos actrices, una mexicana y otra nipona, cuyos comentarios y voces, por veces hilarantes e irónicos, van acompañados en todo momento de las melódicas partituras de un pianista a todas luces, Ernesto Gómez Santana.



Antigón, un contingente épico. Fotógrafo: Abel Carmenate

La puesta en escena se convierte en un polifónico juego intertextual entre el docudrama que documenta las andanzas de unos ladrones que atemorizan las calles de México en 1915 y los intersticios semánticos que originan a raíz de las improvisaciones y adaptaciones culturales que cada uno de los actores trae a colación durante la función.

De la cartelera nacional cabe destacar *Antigón, un contingente épico*, llevado al escenario por Teatro El Público, y *Matrimonio blanco*, creación de Raúl Martín a partir de la pieza del polaco Tadeusz Rozewicz. *Antigón*, que gozó de grandes éxitos desde su estreno en 2012 como mera tesis de graduación de las actrices, gira en torno a “una vieja, que no me dice su nombre, pero sé que se llama Patria”, según acomete uno de los actores durante una función rigurosa y provocadora. Su realización, en forma de varios *sketches* interconectados, significó un diálogo con la antigua tragedia griega desde el punto de vista de una nueva generación, agitadora, controversial, insatisfecha, capaz de recurrir al lenguaje corporal para crear un caleidoscopio de encuentros absurdos donde la libertad, esa noble idea inspirada por José Martí, choca con la cruda realidad. Es un verdadero espectáculo teatral el que nos ofrece el joven dramaturgo Rogelio Orizondo, ya que tiene el tino de reunir a un elenco de jóvenes actores cuya coreografía, diálogo y vestuarios brillaron con luz propia en la sala del Teatro Trianón.

Lo más atendible e innovador del repertorio de este año, además de las histriónicas puestas en escena aquí subrayadas, fue la armoniosa integración del género musical al arte dramático. Acaparó la atención de los asistentes el performance musical *Las mujeres de la luna*, organizado por el cubano Raúl Martín; una combinación de parodia musical y café concert que se valió de reconocidos fragmentos de la obra de Virgilio Piñera y Alberto Pedro Torriente para musicalizar la velada. Martín atinó a encontrar espacios idóneos para compaginar diversas artes plásticas, dramáticas y musicales, como la recién inaugurada Fábrica de Arte, en La Habana, epicentro de la cultura más vanguardista de la isla.

Mayo Teatral atiende, como es costumbre, al interés del joven espectador esta vez con dos hilarantes piezas, *Un elefante ocupa mucho espacio* (Premio Villanueva de la Crítica) y *Alicia en busca del conejo blanco*. La primera, basada en el cuento homónimo de Laura Devetach e interpretada por el grupo El Ciervo Encantado, es una verdadera fiesta que reflexiona sobre el arte y su creación. Es un performance sensorial que hace interactuar técnicas circenses con el lenguaje teatral y corporal en un colorido escenario repleto de pelotas de playa que lograron mantener una constante interacción entre actores y

público. En *Alicia...* la cuidada sincronización de los diseños de luces, los majestuosos vestuarios, los gigantescos muñecos asiáticos, y la colorida escenografía dieron vida a un verdadero “país de las maravillas” donde el plano real y el onírico logran encantar y divertir a los más pequeños. La traducción dramática del cuento de Lewis Carroll corre a cargo de un magnífico elenco de jóvenes que vienen preparándose en el Teatro de las Estaciones.



Un elefante ocupa mucho espacio. Fotógrafo: Abel Carmenate

El festival sirvió también de marco para el diálogo entre directores de escena, talleristas, invitados, público y especialistas en el arte dramático de Latinoamérica y España, un tradicional encuentro que forma parte del gran esfuerzo llevado a cabo por Casa de las Américas para fomentar las artes dramáticas en el país, para crear un espacio apto para la formación de jóvenes dramaturgos, y para impulsar el intercambio de las poéticas y metodologías dramáticas más contemporáneas. Y en esta ocasión se homenajeó el longevo trabajo académico de la revista *Conjunto*, tras sus 50 años en circulación bajo el auspicio de Casa de las Américas.

Cuba pone en evidencia, una vez más, que Mayo Teatral es una cita obligatoria e indispensable para aquellos teatristas y espectadores de la escena latinoamericana. Ahora bien, al decir de varios participantes y críticos

nacionales, esta fue quizás la más aletargada de las entregas, debido quizás a las inclemencias climáticas o al reducido número de puestas en escena en comparación con otras ocasiones. Las lluvias no aplacaron sin embargo la ancha trayectoria del meritorio festival del cual sólo nos resta esperar la cartelera escénica propuesta para el 2016.

Rollins College